

Gestión del conocimiento, tecnologías de la información y aprendizaje organizacional. Un desafío para la sociedad local-global

Antonio Balza y Edén Noguera (Comp.)
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
 San Juan de Los Morros, 2009. 202 pp.

La sociedad actual vive un momento signado por constantes y vertiginosos cambios que han llegado a hacer del conocimiento un intangible que otorga valor agregado a las organizaciones. Vivimos la sociedad de la información y el conocimiento, que circulan y llegan a los lugares más recónditos a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Tal situación impone retos y desafíos a la educación y a sus instituciones, entre ellos, el acercamiento a esta realidad y su implicación en los grandes y graves problemas de la humanidad mediante el análisis de la información y la construcción de conocimiento.

Es en este sentido que Antonio Balza y Edén Noguera, con el apoyo del

CDCHT de la Universidad Simón Rodríguez, del Núcleo San Juan de Los Morros, han compilado el presente texto, que constituye un aporte a la educación desde la gestión del conocimiento. La obra destaca por la imperiosa necesidad de redefinir los procesos investigativos, de construcción de conocimiento, de producción de ciencia. Según los autores, tal cometido entraña una evaluación crítica del modelo convencional de hacer docencia, investigación y extensión de la universidad para trascender a un modelo innovador de gestión del conocimiento fundamentado y consolidado en el diálogo permanente de saberes para la construcción, desarrollo, difusión y uso del conocimiento científico.

El texto está estructurado en tres partes: la primera denominada "Educación superior y gestión del conocimiento", se desarrolla desde tres aristas complementarias referidas: en primer lugar se analiza la vinculación de la universidad con el sector productivo desde una convivencia interorganizacional. Se trata de un conjunto de reflexiones teóricas que responden a la interrogante sobre cómo construir un puente axiológico para fortalecer la vinculación de la universidad venezolana con el sector productivo desde la perspectiva de la gerencia del conocimiento.

En segundo lugar, se plantea otro conjunto de ideas que destaca una visión emergente de la universidad productiva en el marco de las relaciones entre investigación y gestión del conocimiento (GC). Se plantea aquí la necesidad urgente de promover el desarrollo de las capacidades de innovación y creatividad para hacer de la universidad una institución de producción social que impacte en el contexto. Para ello se propone el énfasis en la gestión del conocimiento científico, producto de los procesos sistemáticos apoyados en las TIC. Se señala en este sentido, que la universidad del siglo XXI debe centrar su preocupación fundamental

en propiciar las condiciones para una formación que permita a los individuos aprender para toda la vida y conformar un espacio adecuado para la GC.

El tercer aspecto que se desarrolla en esta primera parte consiste en una reflexión referida a la dimensión ética de la GC en el marco de la vinculación Universidad - Sector Productivo. En ek apartado se insiste, entre otras cosas, en que el conocimiento debe generarse y gestionarse en función del desarrollo regional y en beneficio de las comunidades; se destaca el hecho de que las universidades, instituciones que por excelencia son generadoras de conocimiento, hoy no están cumpliendo este rol y en consecuencia son objeto de cuestionamiento por cuanto gran parte del conocimiento que producen tiene poca relación con los grandes problemas de la humanidad. Esta mirada ética está, entonces, muy ligada a la generación y uso del conocimiento en función del bienestar humano.

La segunda parte del texto versa sobre la Educación y las TIC y se desarrolla desde tres aspectos fundamentales, a saber: a) el análisis de la triada política, gobierno y gerencia y el papel fundamental de las TIC en las organizaciones como elemento articulador bajo el enfoque sistémico en una concepción compleja y global de la sociedad y el contexto; b) la configuración de un modelo educativo basado en tecnología cuyo tema central es la informática educativa. Se trata de un aporte teórico que diserta, entre otros asuntos, sobre un modelo educativo novedoso que considera el referente axiológico de la educación y plantea una epistemología en ambientes tecnológicos: el empírico, el fenomenológico y el cibernético, destacándose el papel del conocimiento en cada uno de estos tres contextos. La esencia del planteamiento es la superación del modelo *homo sapiens mentis*, para trascender al modelo *homo sapiens ciberneticus*; c) el análisis del desarrollo del comercio electrónico

que se ha desplegado en Venezuela y las incidencias que ha tenido esta tendencia en Latinoamérica. Aquí se hace una revisión de lo que se conoce como comercio, comercio electrónico (e-commerce) y su evolución hasta las formas complejas de transacción que se conocen y se hacen hoy día. También se presenta un modelo tecnológico para el comercio electrónico que se adapta a las necesidades actuales del mundo de los negocios a través de Internet. Tal modelo se compone de cinco pasos y presenta como tarea fundamental integrar o concentrar el objetivo de varios negocios en un gran centro comercial virtual integrado a una web, que brinde comodidad al cliente y/o empresa. De igual manera, se comentan en el texto las barreras que ha tenido el comercio electrónico y los aspectos por considerar para la creación de un sitio de negocios en Internet. También precisa el autor los mitos que existen sobre el comercio electrónico y las implicaciones que demanda esta actividad económica electrónica, pues las estrategias de mercado electrónico deben estar en acuerdo con las necesidades y exigencias de los contextos.

La tercera parte de esta obra está referida al aprendizaje organizacional, identidad local y sociedad global como asuntos que tocan aspectos vinculados al complejo entorno cambiante y a los retos que las instituciones educativas deben asumir para ponerse a tono con las exigencias de los nuevos tiempos. En este sentido, se presentan en esta última sección dos interesantes artículos que dan fundamento a la temática articuladora del texto. El primero, denominado "El aprendizaje organizacional de la Escuela Básica venezolana", presenta los resultados de una investigación orientada a determinar el nivel de aprendizaje organizacional a partir de las acciones desarrolladas por el docente. Los hallazgos que se presentan reiteran una vez más la necesidad de cambio en las instituciones educativas, pues

en el grupo estudiado se observa menor capacidad para el desarrollo de aprendizajes organizacionales profundos y, por el contrario, se encuentra que la dinámica de las instituciones educativas contribuye a la creación de rutinas defensivas por los docentes, lo cual limita el aprendizaje en colectivo. También acota el autor que en el poco desarrollo del aprendizaje organizacional influyen de manera determinante las incoherencias entre la teoría y la práctica. El segundo artículo se titula "Las especificidades locales y regionales. Un reto para el proceso de globalización" y destaca la necesidad de que las universidades desarrollen sus funciones básicas de docencia, investigación y extensión

en consonancia con las necesidades del momento, es decir, con pertinencia histórica y socio-cultural. Insiste la autora en el apremio de la incorporación de estudios locales a las diferentes líneas de investigación como reto ante el fenómeno de la globalización.

Como se aprecia, se trata de una obra con temas de interés actual para educadores, directivos y lectores en general, pues recoge el trabajo y la reflexiones de ocho investigadores que comparten el producto de sus investigaciones y reflexiones, todas muy pertinentes para el momento que vive el país.

Gladys Yolanda Becerra
Universidad de Los Andes



Pensar en la didáctica

Ángel Díaz Barriga
Amorrortu
Buenos Aires, 2009. 176 pp.

En el contexto de la formación docente, la didáctica es un referente que impulsa la reflexión de la acción de los profesores, idea cobra mayor importancia hoy día dadas las múltiples demandas de la sociedad sobre el docente. En este sentido, se precisa volver la mirada a la didáctica para contribuir a enriquecer la tarea docente, asumiendo que la

enseñanza es una tarea compleja, multidimensional e inacabada. Con *Pensar la didáctica*, Ángel Díaz Barriga aspira recuperar el sentido y significado de la didáctica a partir del análisis e interpretación de los problemas de la enseñanza, la función docente y las tareas del estudiante. Estamos, pues ante la propuesta de construir y reconstruir la didáctica como una disciplina con un valor inestimable para formar a los profesores.

El texto se estructura en cinco capítulos. El primero, *La didáctica: una disciplina conceptual que mejora la comprensión de los proyectos de reforma educativa y la intervención docente*, se propone reconocer los fundamentos de la disciplina y su incidencia en la formación de los docentes y advierte sobre las consecuencias de dejar por fuera esta disciplina en los currículos de la carrera de educación, otorgando predominio de la eficiencia y la calidad; ello, en efecto, ha generado un marcado énfasis en los resultados, que terminan siendo manipulados y que promueven situaciones de aprendizaje y de enseñanza en las que los docente tiene tan escasa participación que no se siente comprometido. De allí que la tan mencionada calidad

educativa se limita en ocasiones a una visión tecnocrática que ignora los fundamentos de la didáctica.

Con el propósito de sustentar sus ideas sobre el saber didáctico, el autor sintetiza algunas de las propuestas ya conocidas con el fin de analizar e interpretar su sentido innovador, insiste en la necesidad de comprender el trabajo en el aula desde la mirada de la didáctica que, en definitiva, ha efectuado aportes fundamentales a la formación docente.

El capítulo dos, titulado *La innovación: proyectos y desconcierto en el trabajo docente*, plantea que ante la multiplicidad de propuestas educativas y la exigencia de introducción de nuevas y creativas acciones en el aula, se exige al docente incorporar innovaciones en la enseñanza basadas en el constructivismo. El educador se enfrenta al desconcierto ante las complejidad de elementos que emergen y ante la idea de que debe incorporarlos indefectiblemente a su práctica profesional; una vez más, el autor reitera el desconocimiento de los aspectos constitutivos de la profesión docente, en tanto se imponen modos de enseñar y de evaluar que, de algún modo, convierten al educador en un técnico que debe seguir las instrucciones para cumplir con las políticas educativas. Como consecuencia, se frustra el significado de la profesión y se desvaloriza el ser profesional del docente con competencias para tomar decisiones apoyados en los principios de una didáctica conocida y comprendida por el maestro que le permita implementar diversas maneras y métodos de enseñar que favorezcan los aprendizajes. En otras palabras, reconocer el origen, sentido y fundamentos teóricos de las propuestas educativas para asumir la tarea de enseñar, consciente de que la concreción de las finalidades educativas recaen sobre el profesor, implica reflexionar sobre las propuestas de enseñanza

y el contexto y comprender que siempre habrá limitaciones; se trata, pues, de asumir la didáctica como una disciplina que contribuye a desvelar los supuestos teóricos que subyacen en cada estrategia.

En síntesis, es esencial comprender que no tenemos un único método, estrategia, ni receta adecuada para una determinada situación formadora; la elección dependerá de cada docente, de su estilo, de sus saberes, del contexto educativo donde se desempeña, pues cada invención es particular, única e irrepetible. De allí la insistencia de volver la mirada a la didáctica para interpretar la enseñanza, su complejidad y diversidad.

En el tercer capítulo, *Educación en la era de la información*, se introducen interesantes elementos acerca de la función de la educación en la sociedad de la información que trajo consigo un vertiginoso crecimiento de los medios informáticos y la internet como medios poderosos de aprendizaje, lo cual obliga a repensar que educar a los niños y jóvenes hoy es promover aprendizajes para “seleccionar, analizar y estructurar discurso con la información, relativizando así el concepto de aprender y saber para hacerlo más práctico y coyuntural, (p. 94), más que educar para la vida, se trata de educar para el presente, tal cual asumen las jóvenes la vida; implica aprendizajes prácticos y capacidad para saber usar la información.

En este contexto, las prácticas educativas se transforman y trascienden los espacios del aula tal como la conocemos hoy día y emergen la educación a distancia, los entornos de aprendizaje y las redes, por mencionar solo algunos medios que el docente deberá asumir en enseñanza de este siglo. Formarse en la era de la información supone a juicio del autor una tríada compuesta por la tecnología aplicada a la educación, la previsión de los costos de la tecnología y la consideración de su rápida evolución. No obstante,

en los países latinoamericanos los sistemas educativos se enfrentan a la imposibilidad de proveer a todas las instituciones de medios tecnológicos de punta, lo que constituye en una limitante evidente por cuanto las escuelas continúan siendo las mismas desde hace décadas y prevalecen los conocidos recursos tradicionales: el pizarrón, la tiza y los libros de texto.

En esta realidad resulta imperativo, por tanto, construir una visión educativa apoyada en la tecnología, aunar esfuerzos para incorporar modelos de enseñanza que tengan un impacto efectivo en el aprendizaje estudiantil. Para ello es perentorio que se asuman las propuestas a la luz de la didáctica: de ningún modo puede trasladarse al espacio del aula la tecnología sin un apropiado conocimiento de los principios didácticos; hacerlo será un obstáculo para promover aprendizajes. Dicho de otro modo, el docente, más que proletario y funcionario público, debe prepararse como profesional para la era de la información, que hace rato ha comenzado en educación pero, nos advierte el autor, se enfrenta a múltiples dificultades, entre ellas, el hecho de que “desconocemos como será la educación dentro de cincuenta o cien años” (p. 104).

El capítulo cuatro, denominado *La investigación en el campo de la didáctica: modelos históricos*, comienza con la evocación de que ya desde sus inicios, hace más de tres lustros, la didáctica ha venido teorizando sobre los problemas vinculados con lo educativo, la formación y la enseñanza. Hoy nos encontramos ante diversidad de métodos en correspondencia con los avances de la ciencia y de la didáctica. Con base en la evolución del conocimiento y de la investigación, el autor hace un recorrido histórico sobre los avances de la investigación didáctica hasta el momento actual, con las tensiones que produce la diversidad conceptual y metodológica; a ello se suma la

necesidad de establecer puentes de diálogo y consenso fundamentados en el rigor académico que otorgue a la didáctica su condición de ciencia que privilegie la investigación y la docencia como profesión.

En una breve e interesante síntesis, el autor ofrece su perspectiva acerca de la producción didáctica desde los modelos que abarcan estudios sobre la construcción de la teoría didáctica y sus derivaciones técnicas en el aula, los desarrollos conceptuales independientes de la práctica cuyo énfasis recrean los temas problemáticos de la educación que aunque no se experimentan en el aula constituyeron orientaciones conceptuales que impactaron el campo educativo. De la elaboración conceptual con base en la práctica el énfasis se centró en otra época en técnicas para el trabajo en el aula; se reconocen aportes como los de Pestalozzi, Freinet y Freire en tanto constituyen vías para la investigación liderada por los propios docentes.

La investigación da lugar a una concepción de la didáctica que trasciende el carácter normativo que se le ha adjudicado, aunque ciertamente se trata de una ciencia que pretende establecer normas para el desarrollo de propuestas metodológicas en las aulas encaminadas a promover la formación humana. Pero también a la didáctica se le adjudica un carácter aplicado, razón por la cual debe prescribir una serie de pautas que el docente ha de seguir para desarrollar los procesos de aprendizaje en el aula. Desde este punto de vista, nos encontramos ante una perspectiva de la didáctica de carácter normativo-aplicativa que limita la reflexión y análisis del docente sobre los procesos educativos.

Esta concepción trasciende las exigencias de la didáctica actual que deriva en una concepción histórico política centrada en el análisis de los problemas educativos desde la formación para una sociedad del

conocimiento, de las competencias y del impacto de las tecnologías de la comunicación y la información en el mundo actual; se trata de superar una concepción simplista de la didáctica como disciplina normativa –aplicativa y articular la teoría con la práctica en una perspectiva histórico política que dé respuesta a los problemas educativos de la sociedad. Fundamentado en la evolución de la didáctica, el autor propone en materia de investigación la complementariedad de los modelos de investigación en tanto favorecen la necesaria explicación y teorización sobre los problemas de la didáctica.

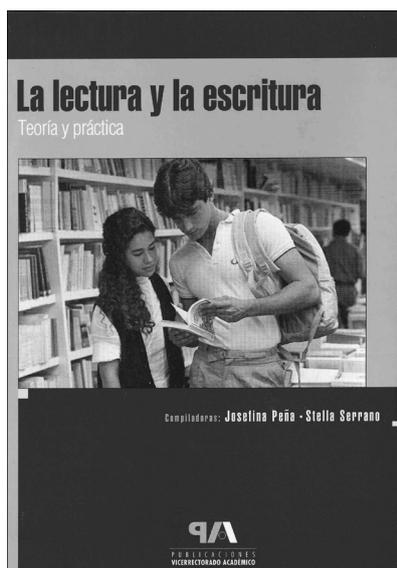
Las grandes líneas de la investigación didáctica se pueden agrupar en cuatro epígrafes: (a) la investigación de la enseñanza con el apoyo de las perspectivas psicológicas que enriquecieron e iluminaron el campo de la didáctica desde las teorías del aprendizaje con privilegio de la función del docente como mediador en el aprendizaje del alumno; (b) la investigación etnográfica que representa una posibilidad para adentrarse en las aulas de clase para comprender e interpretar lo que sucede en el ámbito didáctico a partir de la observación directa de los fenómenos que emergen en las aulas; (c) la investigación participativa y la investigación acción (I-A) cuya característica esencial es indagar sobre los procesos educativos a fin de mejorar las prácticas y la realidad educativa; a pesar de las limitaciones que pudiera atribuírsele a la I-A puede ser un importante medio de formar a los docentes en procesos de indagación en los que pudieran colaborar investigadores; se trataría de establecer equipos colaborativos para intercambiar saberes, experiencias y construir teorías; (d) la teoría social de la subjetividad y su aplicación en el aula, perspectiva de investigación que se deriva del estudio e interpretación de las cosmovisiones o representaciones de docentes y estudiantes sobre los

eventos que se suceden en el ámbito escolar, para lo cual se emplean, entre otros recursos, técnicas como la entrevista grupal y entrevistas en profundidad. Advierte el autor que la subjetividad es uno de los constructos que emergen de este modelo de investigación en tanto se considera la dimensión individual del sujeto para comprender lo interno y lo externo como parte de un continuum. Se prioriza el poder de la palabra en la constitución de lo humano y de la conformación del pensamiento, de lo que se desprende su pertinencia en el momento actual de la didáctica.

En el capítulo cinco, por último, se aborda *El error y acierto: una relación compleja en el campo de la enseñanza*. A partir de la idea de que el error es una oportunidad para aprender, surge la propuesta de que “una pedagogía del error es una pedagogía de la reflexión” (p. 151). Es la reflexión didáctica el elemento substancial en el reconocimiento del error; en otras palabras, no se trata de omitir, de ignorar el error; por el contrario se exige aceptar su existencia, valorarlo y concientizarse sobre las oportunidades que ofrece para aprender, tanto a los alumnos como a los docentes. Los profesores, en efecto, pueden aprender de sus desaciertos en el diseño y desarrollo de las estrategias e intervenciones que efectúa el docente en el aula.

Reflexionar en y sobre la práctica pedagógica es primordial para transitar por la formación docente, tanto inicial como permanente. Es un camino para aprender y recuperar el sentido e intencionalidad de la didáctica en la sociedad de la información y reconstruir el ser docente como profesional comprometido con su profesión.

María Auxiliadora Chacón Corzo
Universidad de Los Andes



La lectura y la escritura. Teoría y práctica

Josefina Peña y Stella Serrano (Comp.)
Universidad de Los Andes
Mérida, 2006. 169 pp.

La lectura y escritura son prácticas generadas a lo largo de la vida de todo ser humano, tanto en el ámbito académico y profesional o como actividad placentera. Las autoras, Josefina Peña y Stella Serrano, destacadas profesoras e investigadoras de la lectura y la escritura en la Universidad de Los Andes, reúnen en el libro *La lectura y la escritura. Teoría y Práctica* un conjunto de artículos agrupados bajo dos perspectivas: derivaciones y reflexiones teóricas de autores especializados en esa área de conocimiento e investigaciones y sus resultados en escenarios educativos venezolanos.

Es por ello que el libro puede resultar una herramienta útil para diferentes destinatarios, desde especialistas interesados en observar y comparar los últimos referentes teóricos en cuanto a la lectura y escritura como objeto de estudio, hasta el profesor o docente en formación preocupado por la falta de motivación por la lectura y escritura en sus aulas de clase.

Volviendo a la estructura del libro, en la primera parte, concerniente a las

reflexiones teóricas, encontramos tres artículos.

El primero, denominado *Elementos de la tecnología básica en la formación docente*, es de la autoría de una de sus compiladoras: Josefina Peña. En el artículo se explican los elementos y denominaciones de las Tecnologías de la Información y Comunicación. Palabras y términos como *chat*, *videoconferencias*, *e-mail*, *multimedia* e *hipertexto* son dilucidadas en un lenguaje sencillo. También destaca la necesidad de formación por parte de los docentes y la importancia de conocer la cultura digital que caracteriza a esta época. El segundo, titulado *La lectura y la escritura como herramientas para el desarrollo del conocimiento y aprendizaje*, está firmado por José Villalobos, reconocido profesor de la escuela de Idiomas Modernos de la Universidad de Los Andes. Expone el proponente las principales teorías de la escritura como forma de pensamiento y de conocimiento, entre las que sobresalen los postulados de Flower y Hayes, Applebee y Newell. Para el autor las diferentes formas de pensamiento y aprendizaje se desprenden de diversas estrategias cognitivas.

El tercer y último artículo de la primera parte pertenece a la conocida investigadora en análisis del discurso y sociolingüística Alexandra Álvarez junto con Coromoto Salas y se titula *Lectura y discurso: hacia una comprensión de las dificultades*. En él se señalan las relaciones sociolingüísticas en el desarrollo de una competencia de lectura y escritura y se exponen las diversas exigencias de lectura y escritura que tienen que afrontar los estudiantes universitarios a lo largo de su carrera.

En la segunda parte del libro encontramos cuatro artículos dedicados a investigaciones en diferentes niveles escolares. Cabe destacar que tres de estas investigaciones presentan la literatura como medio para el acercamiento a la lectura y la creación y desarrollo de competencias en los

alumnos, bien sean niños o jóvenes universitarios.

En el artículo de Manuela Ball *La lectura literaria. Una experiencia pedagógica*, se cuenta la experiencia placentera que tuvieron los alumnos de la asignatura Lectoescritura al leer un libro que ellos mismos escogieron, a diferencia de otras ocasiones, en las que leyeron por obligación el libro seleccionado por el profesor. Con esta estrategia, muchos estudiantes manifestaron sentirse a gusto y disfrutar la lectura del libro.

Miriam Anzola, por su parte, refrenda el artículo *Módulos literarios como propuesta de acercamiento a la literatura para estudiantes reinsertados en el sistema escolar*, en el que sugiere material literario integrado en seis niveles para impartir los temas del currículo a través de la literatura.

El tercer artículo, *La literatura infantil. Un recurso para la alfabetización temprana*, cuya autoría corresponde a Francis Barboza, muestra los resultados obtenidos en dos escuelas de la ciudad de Mérida en las que las características del entorno escolar y el aprendizaje de la lectura y la escritura están estrechamente vinculadas.

El último artículo de este bloque se titula *Desarrollo de habilidades cognitivas y comunicativas en la formación del profesorado*. En él, Stella Serrano aborda las relaciones entre el desarrollo intelectual con las prácticas sociales de la escritura.

A través de la serie de trabajos descritos, el lector puede obtener una visión panorámica y desde distintas perspectivas del estado de la lectura y la escritura en diversos niveles y etapas escolares y, de modo más específico, del papel de la literatura como ente privilegiado para potenciar y propulsar las competencias de lectura y escritura de cualquier persona a cualquier edad.

Vanessa Castro
Universidad de Los Andes



El profesor

Frank Mc Court
Norma
Bogotá, 2008. 286 pp.

Doce mil estudiantes, veinticuatro mil horas de clases en más de treinta años de labor docente. ¿Nos hemos detenido a pensar cuántos alumnos hemos recibido en las aulas en todos los años que llevamos enseñando? Seguramente habrá múltiples respuestas. Algunos tendrán un conteo exacto de sus alumnos. Otros ni siquiera podrán recordar ya a cuántos estudiantes dieron clase. Pero lo que sí es seguro es que muchos recordarán las palabras de aliento dadas a un joven que se encontraba en medio de un problema familiar o en su primera ruptura amorosa. También muchos docentes rememorarán al chico problemático de la clase, o al director fastidioso que vivía supervisándolo.

El profesor, de Frank Mc Court, reúne experiencias de este tipo, anécdotas, situaciones y hasta ocurrencias inolvidables suscitadas en medio de un salón que permanecerán en la memoria —cual pizarra o pizarrón con breves tachones y marcas que sobresalen— de todos los maestros. La novela está conformada por tres grandes partes, integradas en total por diecisiete capítulos. Queda claro que el libro no está destinado a dar cuenta fiel del trabajo docente

dentro del aula, con relatos sobre las estrategias, las planificaciones y el sistema de evaluación en las secundarias de Nueva York, sino que tales asuntos se entremezcla con la historia del profesor Frank Mc Court, su vida, la universidad, las primeras experiencias docentes, las relaciones personales, los estudios de postgrado y, como no, con el más importante y recurrente aspecto de la novela: su infancia en Limerick, pueblo natal del autor, en Irlanda.

La primera parte del libro se titula *Es largo el camino a la pedagogía* y comprende ocho capítulos. Narra breves aspectos de su vida en Limerick (a donde llega a la edad de cuatro años procedente de Nueva York) en las que presenta las circunstancias de pobreza de esta época de su vida y de la dureza del sistema escolar irlandés, impregnado de cierta inflexibilidad religiosa. También relata aquí su regreso a Nueva York y los diversos trabajos que ejerció para poder pagar la universidad. Transcurrida la etapa de su formación universitaria, comienza su trayecto docente en la escuela Staten Island, de cuya experiencia deduce lo que muchos profesores noveles objetan: ¿de qué sirve la filosofía y la historia de la educación cuando en el aula hay treinta y ocho estudiantes inquietos y desinteresados? ¿Los profesores universitarios y los encargados de las políticas educativas alguna vez pasaron por un aula y soportaron a estos chicos? Seguramente no. De allí que, la labor se reduce a la práctica individual y a las experiencias que cada uno obtenga.

En la segunda parte, *El burro sobre el cardo*, está estructurado en tres capítulos: se retira de la secundaria Mc Kee y comienza su trayecto (un año) por la Universidad Comunitaria de Nueva York y ejerce la docencia con estudiantes adultos. A partir de estas experiencias establece diferencias entre dar clases a jóvenes de quince o dieciséis años y adultos de veinticinco en adelante. Al final llega a idéntica conclusión: son igual de desdeñosos y renuentes en

su camino por la formación.

En la tercera y última parte, *Reviviendo en el aula 205*, narrada en seis capítulos, relata su estancia en el Trinity College a raíz de sus estudios de doctorado. Habla también del nacimiento de su hija y su ruptura matrimonial. En la experiencia fallida de Mc Court en el doctorado se retrata el fracaso de muchos profesores en sus estudios de postgrado. Sensaciones como el temor, la angustia, la incapacidad y el cambio sucesivo del tema de investigación entran en juego en la vida de Mc Court durante sus dos años en Dublín. A todas estas experiencias se suma quizá la mejor y más grande en la docencia: el cúmulo de situaciones y estrategias desbordadas en plena clase en la escuela Stuyvensant, también en Nueva York.

El libro, en su conjunto, es un compendio del día a día del cualquier profesor, acompañado, eso sí, de sus ideas y reflexiones en torno al papel de la educación, del rol docente y su pertinencia en su contexto y realidad social, lo mismo que del fin de la formación. Sorprende percatarse de la similitud de esas derivaciones con las de hoy día.

Vanessa Castro
Universidad de Los Andes